



U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

R2164

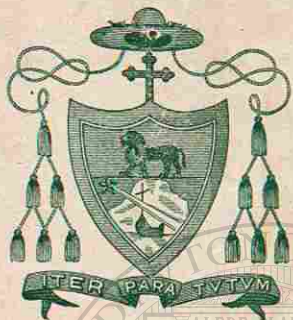
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

029

BX2164

J5

001029



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

DEVOCION

PARA EL DIA 19 DE CADA MES,

EN HONRA

DEL CASTISIMO PATRIARCA

SEÑOR S. JOSE.

DISPUESTO

Per uno de sus mas indignos

DEVOTOS.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

Biblioteca Valverde y Tellez

LEON.—1878. Capilla Alfonsina

Biblioteca Universitaria

IMPRENTA DE F. RODRIGUEZ.

C. de los Angeles Núm. 132.

038663

Bx 2164

JS



1080016342

A los devotos josefinos.

He escrito esta humilde devocion, impulsado solo por el afecto y veneracion que profeso al eminentisimo Varon dignisimo Esposo de la Augustisima Madre de Dios. Os la dedico, esperando que la admitais indulgentes, y que en vuestras oraciones no os olvideis de

EL AUTOR.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

No se puede reimprimir sin su permiso.

888880

ILMO. SR.

Higinio P. Jimenez, ante S. S. Ilma. humilde y respetuosamente espone: que, deseoso de pagar en lo que me sea posible, la devocion al castisimo Patriarca Señor San José, he escrito un rezo para el dia diez y nueve de cada mes, cuyo original adjunto respetuosamente á S. S. Ilma. para que si lo tuviere á bien me permita imprimirlo y distribuirlo á los fieles en la próxima festividad del Patrocinio. Suplicando á mas á S. S. Ilma. que en caso de aprobacion lo enriquezca con indulgencias para utilidad espiritual del pueblo católico.

A S. S. Ilma. ruego humildemente decrete de conformidad con mi pedido en lo que recibiré merced y gracia:

Dios guarde á S. S. Ilma. muchos años.

Leon, Abril 9 de 1875.

001029

De S. S. Ilma. soy con todo respeto adicto y obediente súbdito

Higinio P. Gimenez.

Leon, Abril 10 de 1875.

Pase con el manuscrito á que se refiere al Señor Cura Rector del Sagrario, para su censura. El Ilmo. Señor Obispo, lo decretó, mandó y firmo:

El Obispo de Leon.

Jesus M. Aguirre
Srío.

ILLMO. SR.

En cumplimiento del Superior decreto que antecede, he leído con detenimiento el pequeño manuscrito que contiene una devocion para el día diez y nueve de cada mes á honra del Castísimo Patriarca Señor San José, dispuesto por u-

no de sus devotos, que solicita su publicacion; y no encontrando en él cosa alguna que se oponga á los dogmas de nuestra fé, á la disciplina de la Santa Iglesia, ni á las buenas costumbres: tengo el honor de manifestarlo así á V. S. Ilma.; añadiendo que siendo esta devocion una manifestacion sencilla de tiernos afectos hácia el Castísimo Patriarca Señor San José, escitada con la memoria de sus preeminencias; será oportuna su publicacion en este tiempo, en el que la Iglesia universal, por tantos motivos promueve y fomenta el culto de tan esclarecido Santo. Este es mi parecer, que en todo, respetuosamente sujeto á la rectitud é ilustracion del juicio de V. S. Ilma. para que se sirva proveer como mejor lo tuviere á bien.

Dios guarde á S. S. Ilma. muchos años.

Leon, Abril 14 de 1875. [®]

José Victoriano Alemán,

Leon, Abril 15 de 1875.

Visto el dictámen del Sr. censor y conformándonos con él, damos nuestra licencia para que el devocionario á que se refiere se imprima, con calidad de que no vea la luz pública antes de ser cotejado el impreso con el original por el mismo Sr. censor. Y concedemos 40 dias de indulgencia por cada oracion de las contenidas en él. A-
 el Ilmo. Sr. Obispo lo decretó, mandó y firmó:

El Obispo de Leon.

Jesus M. Aguirre
Srio.

ORACION PREPARATORIA.

Yo iré á mi padre, y le diré: Padre mio, pequé contra el cielo, y contra tí: ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo: trátame como á uno de tus jornaleros.

S. Luc. C. XV. V. 18 y 19.

Dios y Señor mio; Amantísimo Redentor: mirad, á vuestras plantas la mas indigna é ingrata de tus criaturas, implorando vuestra clemencia: es un pecador que teme la muerte, segun vuestra justicia; y espera la vida, conforme á vuestra misericordia. Sí, Señor, el Juez me arrojará de su presencia como á reo digno de condenacion, pero el Padre, Señor? ¡Ah! El Padre me abrirá sus brazos amorosísimos y recibirá en su seno á un desgraciado «que estaba muerto y ha resucitado; estaba perdido y ha sido hallado.» (1).

(1) S. Luc. c. XV. v. 24.

Sí, Padre clementísimo, este hijo extraviado, exhalando ayes de tristeza y dolor, vuelve arrepentido buscando un asilo en el hogar paterno. Yo abandoné ¡ay de mí! el buen camino por seguir la oscura y tortuosa senda del vicio; por satisfacer mis viles pasiones, he dissipado la preciosa herencia que me disteis, y ahora pobre, enfermo y agobiado con el peso de mi iniquidad, vengo á arrojar tan funesta carga á vuestras plantas para que sea consumida con el fuego de vuestra caridad. No merezco, Señor, que me recibais en el número de vuestros hijos, pero dignaos al menos admitirme como el último de vuestros siervos, mas si aun de esta gracia soy indigno, os presento un abogado á quien nada podeis negar; es el insignificante varon en cuyos brazos estais; es José, dignísimo Esposo de María vuestra immaculada Madre, José que tantos trabajos y afanes sufrió por adquiriros el sustento y salvaros de la muerte. ¿Os negareis á escuchar sus ruegos? ¡No, Señor; no! por que un hi-

jo no es posible deje de atender los deseos de un padre. Oid pues, la súplica que os hace en mi favor; romped con vuestra gracia las ligaduras que me unen al mundo, porque ya solo quiero ser vuestro, enteramente vuestro. Olvidad mis ingratitudes y ved en mis suspiros un testimonio de mi amor y del dolor que siento por haber ofendido á mi Dios. Haced que descienda sobre mi alma, la paz, pronunciando una palabra de perdon y misericordia, para que vuestro humilde siervo diga: «Acudí solícitamente al Señor, y me oyó, y me sacó de todas mis tribulaciones» (2).

ORACION AL ETERNO PADRE.

Las mas humildes gracias os doy; ¡oh Eterno Padre,! porque elejisteis entre todos los hombres á Señor San José y lo exaltasteis á un grado eminente de santidad con gracias y

(2) Sa'. XXXIII. v. 5.

dones superabundantes, para que fuese dignísimo Esposo de vuestra Purísima Hija que por operacion de vuestro Santo Espiritu concibió y dió á luz sin detrimento de su virginidad, á vuestro Unigénito Hijo, quien con su pasion y muerte nos conquistó la vida eterna.

Yo, Señor, para atraer sobre mi los efectos de vuestra inefable misericordia, me acojo á los méritos infinitos de Jesucristo mi Redentor, cuya inestimable gracia espero alcanzar mediante la interseccion de la siempre Virgen Maria y de su castísimo Esposo, quien con tanta fidelidad, trabajos y fatigas, desempeñó la sublime mision que le encomendasteis acerca de Jesus y María. Os ruego, Dios mio, que este dichosísimo Santo tan poderoso abogado, desde el alto trono en que lo teneis colocado, dirija y conduzca mis pasos por el camino de la perfeccion, me defienda de mis enemigos, me libre de muerte violenta y de todo lo que se oponga á mi eterna salvacion; os lo pido, Señor, por Jesucristo vuestro querido Hijo, que con Vos y

el Espiritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amen.

ORACION A MARIA SANTISIMA.

Purísima Virgen Maria, Soberana Emperatriz de los cielos y la tierra. Hija del Padre, Madre del Verbo, Esposa del Espiritu Santo y nobilísimo santuario de la Augustísima Trinidad: ¡qué dulce es, oh Señora, que grato y consolador para el hombre en medio de sus trabajos, lágrimas y miserias, tener una madre llena de piedades que enternecida de nuestras penas y clamores derrama sobre nosotros el bálsamo del consuelo y el perdón! Desterrados en este mundo; cercados por todas partes de peligros; amenazados constantemente por los tiros alevosos del ángel de las tinieblas, caeríamos sin duda en sus lazos si vuestra misericordiosa mano no nos sostuviera: efecto es esta gracia de la inefable bondad del Señor, quien no contento con habernos dado una ma-

dre tan compasiva, nos dió tambien un amante abogado en vuestro castísimo Esposo, á fin de que tan digno y privilegiado Varon, haciendo mérito de lo que sufrió en su vida mortal, nos alcance con sus ruegos el remedio en nuestras necesidades. Por esto, Madre piadísima, yo con todo lo que me pertenece me pongo bajo la proteccion del dulcísimo José, fiel guardian de vuestra singular pureza y seguro patron de vuestros devotos. Haced, pues, que portándome como leal esclavo, sepa con mi conducta merecer los favores de vuestro benignísimo Esposo, y por los méritos de su pureza, por la incomparable dignidad de Padre putativo de Jesus; por vuestra admirable y milagrosa maternidad, os suplico que este santo Patriarca á quien tanto honrasteis, me tome bajo su proteccion; que su Patrocinio me valga en todos los instantes de mi vida y en el conflicto de mi muerte. Que gobierne todas mis acciones, dirija mis pasos, me sirva de victorioso escudo en mis combates contra el

enemigo y en fin, que desde hoy hasta el supremo momento en que entregare mi espíritu en las manos del Creador me regocije con la invocacion de los dulces nombres de Jesus, Maria y José. Amen

DOLORES Y GOZOS.

I.

Amantísimo Padre mio Señor S. José: terrible y profunda fué la amargura que experimentó vuestra alma al querer por un sentimiento de respeto y humildad abandonar á vuestra purísima Esposa; pero cuando os fué revelado por el ángel el sublime misterio de la Encarnacion del Verbo, quedasteis inundado en una celestial alegría.

Por este dolor y gozo os suplico, poderoso abogado, me alcanceis del Señor la virtud de la humildad; y que en todos mis pensamientos,

palabras y obras tome por ejemplo vuestra pureza para observar una vida casta.

Padre nuestro, Ave María, Ave José (1) y gloria Patri.

Pacientísimo abogado Señor San José: con cuanta aflicción contemplaste al Salvador del mundo nacido en un establo en extrema pobreza, pero fué indecible el gozo de vuestra alma al escuchar los dulces cánticos de los ángeles y pastores celebrando tan glorioso nacimiento!

Por este dolor y gozo os ruego poderoso abogado, me alcanceis del Señor la virtud de la

(1) *“Dios te salve José, lleno eres de gracia, el Señor es contigo, bendito tú eres entre todos los hombres, bendita tu esposa entre todas las mujeres, y bendito el fruto de su vientre Jesús.”*

Señor San José, dignísimo esposo de María y padre putativo de Jesús, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen Jesús”

largueza y los auxilios necesarios para salir del pecado y volver á la amistad de Dios.

Padre nuestro etc.

III.

Dulcísimo Patriarca Señor San José: ¡con qué dolor visteis al divino Niño derramar las primicias de su preciosa sangre en la circuncision! mas al ponerle por orden del cielo el nombre de Jesús que quiere decir salvador, pena tan terrible se convirtió en una plácida emoción de alegría.

Por este dolor y gozo, os pidió, caritativo protector, me alcanceis del Señor la virtud de la castidad y la gracia de ser un fiel y verdadero siervo de vuestra purísima Esposa la siempre Virgen María.

Padre nuestro etc.

IV.

Santísimo Patron de la humanidad Señor San José: ¡qué terrible tortura se apoderó de

vuestra alma al escuchar la profecía terrible de Simeon, vatisinando la pasión y muerte del Redentor, así como la espada de dolor que traspasaría el corazón de María! pero grande fué vuestro consuelo al considerar que los tormentos y muerte de Jesús y las penas de María, producirían la salvación de muchas almas.

Por este dolor y gozo os suplico, Señor, me alcanceis de vuestro piadosísimo Hijo la virtud de la paciencia, y que en la hora de mi muerte sea yo protegido por vuestro Patrocinio santo.

Padre nuestro etc.

V.

Dignísimo tutor de Jesús Señor San José: ¡cuántos trabajos y aflicciones sufriste con Jesús y María, al emprender por orden del cielo el viaje á Egipto para salvar al verdadero Mesías de la persecución de Herodes! pero tantas penas en un camino tan largo y difícil,

se convirtieron en tranquilidad y ventura al ver seguro al sagrado Depósito, y derrocados los ídolos en presencia del Salvador.

Por este dolor y gozo os ruego piadoso protector, me alcanceis del Señor la virtud de la templanza, y el favor de ahuyentar al demonio invocando vuestro dulce nombre.

Padre nuestro etc.

VI.

Castísimo Esposo de la Virgen María Señor San José: ¡con qué dolorosa tristeza supisteis al regresar de Egipto con Jesús y María, que en lugar de Herodes reinaba su hijo Arquelao, temiendo renovara la persecución contra el niño Dios! mas al oír del ángel la orden de estableceros en Nazaret, fué grande vuestro consuelo.

Por este dolor y gozo os suplico, poderoso intercesor, me alcanceis del Señor la virtud de la caridad, y que en todas mis necesida-

des temporales me valga vuestro amparo.

Padre nuestro etc.

VII.

Nobilísimo Jefe de la mas santa familia, Señor San José: ¡Cuán inmensa fué la tribulacion de vuestra alma al notar la pérdida del niño Jesus y el profundo dolor que ocasionó en el corazon de María! pero despues que con tanto afan lo buscasteis, encontrándolo al tercero dia en el templo, confundiendo á los doctores con su infinita sabiduría, vuestro gozo fué incomparable.

Por este dolor y gozo, te pido, benignísimo padre mio, me alcanceis del Señor la virtud de la diligencia y la buena sucesion á las familias cristianas para aumento de la gloria de Dios.

Padre nuestro etc.

ORACION A SEÑOR SAN JOSE.

Heme aqu', gloriosísimo Patriarca, pros-

ternado á vuestras plantas gimiendo y suspirando, como un hijo desheredado que por sus culpas se ha hecho indigno de llamaros padre, pues no he correspondido vuestros beneficios con amor igual á vuestra bondad: mas al verme lleno de miserias vengo á buscar amparo en quien es padre de los pobres, consuelo de los afligidos, remedio de los enfermos, sosten de los débiles, refugio de los pecadores y la áncora que salva del naufragio á los desgraciados cuando invocan vuestro santo nombre: y yo como pobre, afligido, enfermo, débil y pecador, solicito de vuestra piedad el socorro que tan benignamente dais á los que en Vos ponen su esperanza. Si levanto mi voz desde el abismo de mis miserias para que llegue á vuestros oidos hasta el glorioso trono en que estais colocado, es porque quiero desahogar mi corazon oprimido con el peso de mi iniquidad. Oid, pues, los tristes acentos de un infeliz que ya desea amaros, serviros y alabaros. Yo confieso que mis humildes alaban-

zas no son un homenaje digno de vuestra grandeza, ni debia por mi pequeñez alzar mi vista para fijarla en ese bellissimo rostro espejo de candor y pureza, pero la amabilidad y ternura con que os mostrais en favor de los pecadores, me animan á dirigiros mis plegarias, plegarias que por ser de un pecador las escuchareis indulgente y movido á compasion me tendereis una mano caritativa para salvarme. Asi lo espero de Vos que fuisteis exaltado á la altísima dignidad de Esposo de la Virgen mas santa, mas noble y mas pura; de Vos á cuya fidelidad confió el cielo su mayor tesoro haciendoos padre putativo del Verbo humanado por quien vino á la tierra la salud y la paz. Por estas sublimes prerrogativas y exelencias que la divina Omnipotencia os concedió, yo os saludo, bendigo y alabo, y pues sois tan poderoso abogado de los míseros hijos de Eva, compadeceos de mis lágrimas volviendo hácia mí tus misericordiosos ojos. Con la confianza que me inspira vuestra bondad yo me abando-

no enteramente en vuestros brazos en este dia consagrado á vuestro culto, para que por espacio de este mes cuides de mi alma y de mi cuerpo, de mi familia, de mis bienes y de mi honra, protegiendo al mismo tiempo á todos aquellos por quienes estoy obligado á pedir, dándonos á todos los auxilios necesarios para cumplir con las obligaciones de nuestro estado. Fortificadme para salir victorioso en los combates que tenga que sostener contra el infierno, especialmente á la hora de mi muerte que será cuando emplee todo su esfuerzo para perderme, no permitais, no, que una alma redimida con la sangre de Jesucristo y que ha puesto en Vos su esperanza, sea confundida eternamente.

Os encomiendo la santa Iglesia, al Sumo Pontifice, á nuestro prelado, á todo el clero católico, esta nacion, este pueblo, esta casa y á los que en ella estamos congregados. Mirad por los pecadores y por los infelices que se han apartado de la verdad de la **I**fé, para

que arrepentidos de sus pecados y convencidos de sus errores vuelvan al seno de nuestra amorosa Madre.

Acordaos, dulce Patron, de los trabajos y dolores que en este mundo sufristeis sin merecerlos y contemplad á vuestro pobre siervo, como lo abaten las tribulaciones y lo arredran los trabajos que tan justamente padece; pero que me parecen insoportables porque mi corazon tan solícito por la vanidad, se muestra frágil y cobarde en presencia de la adversidad con que la inefable Providencia quiere probarme. Compadecedos de mi triste situacion; amparadme, protejedme, y si fuere conveniente remediad esta necesidad que os presento humildemente.....

Aquí con toda confianza, humildad y fervor, pida cada uno mentalmente la gracia que solicita concluyendo así:

¡Oh piadosísimo auxiliador de los atribulados, sienta que renace en mi corazon una ligera es-

peranza de que atenderéis benignamente á mis ruegos, y que sereis mi apoyo firme, que me sostenga durante esta vida miserable, y ya sea que me alcanceis lo que deseo, ó que esta gracia me sea negada por la voluntad de Dios, yo me someto resignado y humilde ante sus soberanos decretos, pero contando con vuestra proteccion, desde este venturoso dia viviré bajo vuestro Patrocinio y me mostraré sin temor ante el peligro y la adversidad, hasta que llegue el fin de mi vida en que espirando dulcemente amparado por Jesus, María y José, vuele mi alma á la eterna bienaventuranza donde sin cesar bendiga y alabe en vuestra compañía al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Amen.

001029



UAN

IDAD AUTÓNOMA DE NUEVO

CCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

001